

Precedida de brisas y frescura
En Oriente aparece,
Y sube por el cielo, y silenciosa
En medio de los astros resplandece.

Su indigno compañero
La lleva entre sus brazos insensible,
Y tibio, inanimado,
Revuelve en derredor los vagos ojos,
Y sus gracias no vé...

No mas profanes,
Insensible mortal, este tesoro
Que no sabes preciar : deja á mis brazos
Que aprieten ¡ay! á mi encendido pecho
Ese ángel celestial!... — Oh! si pudiera
Hacer que me adoraras cual te adoro,
¡Cual fuera yo feliz! ¡Cómo viviera
Del mundo en un rincón desconocido,
Contigo y la virtud!...

Mas no, infelice :

EN EL DIA DE MI CUMPLEAÑOS

Volaron ¡ay! del tiempo arrebatados
Ya diez y nueve abrilés, desde el día
Que me viera nacer, y en pos volaron
Las risas, la inocencia y los solaces
De mi edad infantil, y las primicias,
Los goces y tormentos
De un amor infeliz.....

¡Cuán venturoso
Hubiera sido yo, si no probara
La emponzoñada copa
Del deleite fatal...! Con mi inocencia
Tranquilo, satisfecho y sin deseos.
En juventud risueña yo vivía.
Hasta el momento en que los labios míos
Trémulos ¡ay! probaron
El beso del amor... ¡Beso de muerte!
Origen de mi mal y llanto eterno!
Mi corazón entonces inflamaron
Del amor los furores y delicias,
Y el terrible huracán de las pasiones
Mudó en infierno mi inocente pecho,
Antes morada de la paz y el gozo.
Aquí empezó la bárbara cadena
De zozobra, inquietudes, amarguras,
Y dolor inmortal, á que la suerte
Me ató después con inclemente mano.
Cinco años ha que entre tormentos vivo,
Cinco años ha que por do quier la arrastro,
Sin que me haya lucido un solo día
De ventura y de paz : breves instantes

Yo de dolor y angustias la llenara ;
Yo en su alma candorosa derramara
La agitacion amarga y dolorosa
Que turba y atormenta
Mi juventud ardiente y borrascosa.

No, mujer adorada!
Vive feliz sin mí... Yo generoso
Gemiré y callaré : seré dichoso
Si eres dichosa tú... Benigno el cielo
Oiga mis votos fervidos y puros,
Y grato te conceda
De la inocencia la apacible calma,
La deliciosa paz, la paz del alma,
Que severo y terrible me ha negado,
Cuando me ha condenado
Á gemir y apurar sin esperanza
El cáliz del dolor y la amargura,
Y á que nunca me halaguen
Sueños de amor y paz y de ventura.

Que gocé de placer, no han compensado
El tédio y la amargura en que rebose
Mi triste corazón, á la manera
Que la luz pasajera
Del relámpago rauda no disipa
El horror de la noche tempestuosa.

Si, la mano fatal de la desgracia
Se asentó sobre mí. Tambien un día
Gozoso respiré : mi tersa frente
Donde la dulce paz de mi alma pura
Con su hermoso candor lucir se vía,
Y á mis amigos con placer reía,
Arrugó del dolor la áspera mano.
El destino inhumano
Mi rostro amarilló, que antes brillaba
Con la dulce expresion que amor inspira
Al rostro juvenil!... ¡Cuán venturoso
Fuí yo entonces ¡oh Dios! ¡cómo encantaba
Un amor infeliz mi tierno pecho!
¿Por qué volaron las fugaces horas
De mi gloria y palcer...? Cruel, inflexible
La suerte me arrancó de mi adorada.
Despedida fatal! ¡oh postrer beso!
¡Oh beso del amor...! Su faz hermosa
Miré por el dolor desfigurada.
Dijome *adios* : sus ayes
Sonaron por el viento,
Y ¡*adios*! la dije en furibundo acento.

Partí, y en Anahuac la suerte impía
Me aguardaba otros golpes mas crueles.
Mi padre ¡oh Dios! mi padre, el mas virtuoso
De los mortales... ¡ay! la tumba helada
En flor le devoró. ¡Triste recuerdo!
Yo vi, yo vi su frente enseñoreada
Por la muerte fatal... ¡Oh! ¡cuán furioso
Maldije entonces mi existir! ¡Oh! nunca
El triste fin de las personas que amo
Me vuelva á atormentar!... Antes el llanto
De mi triste familia y mis amigos
El polvo riegue de mi tumba yerta!...
Desesperado y delirante entonces
Quise apartarme del funesto clima
Donde dolor y muerte
Miraba por do quier : de mi adorada
En el seno amoroso hallar creía
Consuelo á mi dolor. Enfurecido
Corrí del Anahuac por las llanuras,
Y el océano salvé : tras él pensaba
Haber dejado el dardo venenoso
Que mi afligido pecho desgarraba.
Mas de mi patria saludé las costas,
Y su arena pisé, y en aquel punto
Le sentí mas furioso y ensañado
Entre mi corazón....

Desesperado,
De mi cruel desengaño en los furores.
La muerte ansiaba y detesté la vida :
¡Qué es ay! la vida sin virtud ni amores?
Solo, insociable, lúgubre, sombrío
Como el pájaro triste de la noche,
Vagaba por do quier. Seis y seis lunas
Errar me vieran sin consuelo : al cabo
Cansado del dolor, ya yo gozaba
Melancólica paz : dulce esperanza
Á mis ojos lució : nuevos amores,
Nueva inquietud y ardor sintió mi pecho.
Otra perjurá me halagó engañosa,
Y otra perfidia... ¡Oh Dios! ¿Querrá la suerte
Que mi pecho sencillo y candoroso
Eternamente sea
Víctima triste de doblez y engaño?

¡Misero yo! ¿Por siempre vivir debo
Ardiendo en mil deseos insensatos,
Ó en tédio insoportable sumergido?
Un lustro ha que encendido
Busco por donde quiera
Paz y felicidad, y siempre en vano.
No en el augusto horror del bosque umbrío
Ni entre las fiestas y pomposos bailes
Que á loca juventud llenan de gozo,
Ni en el silencio de la calma noche
Á la alba luz de la apacible luna,
Ni entre el mujir tremendo y estruendoso
De las ondas del mar hallarlas pude.
En las fértiles vegas de mi patria
Ansioso me espacié : salvé el océano,

Trepé á los montes que de fuego llenos
De una nieve eternal están cargados.
Vi tronar á mis piés las tempestades,
Vi el Orizaba altísimo que esconde
Entre las nubes la soberbia frente,
Sin sentir lleno nunca este vacío
Que hay en mi corazón.... Amor tan solo
Me lo puede llenar.... Él solo puede
Curar los males que causara impío.
El sol terrible de mi ardiente patria
Vertió en mi alma agitada y borrascosa
Su fuego abrasador; así por siempre
Me agito y me consumo
En inquietud amarga y dolorosa.
En vano ardiendo, con aguda espuela
Al generoso y volador caballo
Por llanuras anchisimas lanzaba
Y su extension inmensa devoraba
Por salir de mi mismo, y libertarme
Del dardo emponzoñado que desgarró
Mi triste corazón : tan solo al lado
De una mujer amada y que me amase
Pude encontrar de paz algunas horas.
¡Oh! Lola, Lola, deliciosa amiga
Mi sensible amistad y mi cariño
Nunca te olvidarán : tu amable trato,
Y tu hechicera y plácida sonrisa,
Y la beldad de tu alma candorosa,
Me dejarán recuerdos dulces, puros,
Inocentes cual tú, mientras yo exista
Tu tierna voz sonando en mis oídos
Mil veces disipó mis crudas penas.
¡Ah! vive y goza, idolatrada amiga,
Y sé de nuestro suelo venturoso
La gloria, el ornamento y las delicias
Pero á mí ¿qué me resta, desdichado,
Sino solo morir? La tumba fría
Es el único puerto asegurado
Contra el furor de las pasiones locas
De la negra maldad y el torpe vicio.
En el sepulcro de silencio eterno
Y soledad cercado
Descansa el hombre al fin : solo el malvado
Teme á la eternidad.

Do quier que miro
El fortunado amor de dos amantes,
Sus dulces burlas é inocentes risas,
Triste suspiro, y en rabiosa envidia
Arde mi corazón.... En otro tiempo
Anhelaba alcanzar infatigable
De la augusta Minerva la corona.
Ya no la precio : amor, amor tan solo
Anhelo sin cesar, y acongojado
Mi corazón se oprime... ¡Cruel estado
De un corazón ardiente sin amores!
Ya ni mi lira fiel, que en otros días
Mitigaba el rigor de mis dolores
Me basta á consolar. En otro tiempo
Yo con ágiles dedos la pulsaba,

Y dulzura y placer en mi sentía,
Y dulzura y placer ella sonaba.
¡Infelice de mí!... dulces amigos,
Venid, y ved las penas que me afligen:

Vuestra tierna amistad puede aliviarlas,
¡Ah! si, venid, y con amantes lazos
Á mi estrechados en cariño eterno,
Templaré mi dolor en vuestros brazos.

LA RESOLUCION

¿Nunca, nunca de paz y de consuelo
Gozaré algunas horas? ¡Oh terrible
Necesidad de amar! ¡cómo atormentas
Mi espíritu infeliz!...

Del océano
Las arenosas y desnudas playas
Devoradas del sol de mediodía,
Son la imágen terrible y verdadera
De mi agitado corazón: en vano
El padre de la luz á ellas envía
Su vivífico ardor, que grato cubre
De sombra y flores el tendido otero.
Así el amor, del mundo la delicia,
Es mi inquietud y mi tormento fiero.
¿De qué me sirve amar sin ser amado?
Ángel consolador, á cuyo lado
Breves instantes olvidé mis penas
Me es fuerza huir de tí... Tu misma diste
La causa... aun me extremezco... ¿No te acuerdas
De la tarde de ayer...? Alma inocente,
Tú curar intentabas las heridas
Que yo desgarré en mi furor demente,
La furia del amor entró en mi seno,
Y el dulzor amargó de tus palabras,
Y el bálsamo feliz torno en veneno.

Me hablabas tierna: con afable rostro
Y voz capaz de conmover las peñas,
La causa de mi mal saber querías,
Y la amargura de las penas mías
Templar can tu amistad... ¡cómo mi pecho!

VERSOS ESCRITOS EN UNA TEMPESTAD

Huracan, huracan, venir te siento,
Y en tu soplo abrasado
Respiro entusiasmado
Del señor de los aires el aliento.

En alas de los vientos suspendido
Vedle rodar por el espacio inmenso,
Silencioso, tremendo, irresistible,
Como una eternidad. La tierra en calma
Funesta, abrasadora,
Contempla con pavor su faz terrible.
Al toro contemplad... La tierra escarvan

De un insufrible ardor sus piés heridos;
La armada frente al cielo levantando,
Y en la hinchada nariz fuego aspirando,
Llama la tempestad con sus bramidos.

¡Qué nubes! qué furor...! El sol temblando
Vela en triste vapor su faz gloriosa,
Y entre sus negras sombras solo vierte
Luz fúnebre y sombría,
Que ni es noche ni día,
Y al mundo tiñe de color de muerte
Los pajarillos callan y se esconden,

Mientras el fiero huracan viene volando,
Y en los lejanos montes retumbando
Le oyen los bosques, y á su vez responden.

Ya llega... ¿no le veis?... Cual desenvuelve
Su manto aterrador y majestuoso!...
Gigante de los aires, te saludo!
Ved como en confusion vuelan en torno
Las orlas de su parda vestidura.
¡Cómo en el horizonte
Sus brazos furibundos ya se enarcan,
Y tendidos abarcan
Cuanto alcanza á mirar, de monte á monte!

¡Oscuridad universal! su soplo
Levanta en torbellinos
El polvo de los campos agitado.
Oid...! Retumba en las nubes despeñado
El carro del Señor, y de sus ruedas
Brotó el rayo veloz, se precipita,
Hiere, y aterra al delincuente suelo,
Y en su lívida luz inunda el cielo.

¿Qué rumor?... ¿Es la lluvia?... Enfurecida
Cae á torrentes, y oscurece el mundo,
Y todo es confusion y horror profundo.
Cielos, colinas, nubes, caro bosque,
¿Dónde estais? ¿dónde estais? os busco en vano
Desparecisteis.... La tormenta umbria
En los aires revuelve un oceano
Que todo lo sepulta....
Al fin, mundo fatal, nos separamos;
El huracan y yo solos estamos.

¡Sublime tempestad! cómo en tu seno,
De tu solemne inspiracion henchido,
Al mundo vil y miserable olvido,
Y alzo la frente de delicia lleno!
¿Dó está el alma cobarde
Que teme tu rugir?... Yo en tí me elevo
Al trono del Señor: oigo en las nubes
El eco de su voz: siento á la tierra
Escucharle y temblar: ardiente lloro
Desciende por mis pálidas mejillas,
Y á su alta majestad tiemblo y le adoro.

MISANTROPÍA

¡Qué triste noche!... En las lejanas cumbres
Mil nubes pavorosas se amontonan,
Y el lívido relámpago ilumina
Su densa confusion. Ardiente calma
Me abruma en derredor, y un ruido sordo,
Vago, cual los recuerdos del sepulcro,
Sale á interválos del opaco bosque.
Oigo el trueno distante... en un momento
La horrenda tempestad vá á despeñarse.
La presagia la tierra en su tristeza.

Aquesta confusion en armonia
Está con mi alma destrozada?... El mundo
Padece como yo?... No, que no tiene
Pasiones insensatas: solo el hombre
De su huracan feroz victima gime,
Y mas que nadie yo.

Mujer funesta

¡Ay! me has perdido para siempre... En vano
Me esfuerzo á reanimar del alma mia
El marchito vigor: tú el universo
Destiguraste para mí... Ni echarte
Puedo de mi memoria. Tus recuerdos
Me aquejan sin cesar, vertiendo en mi alma
Una alegría confusa, y un deleite
Funesto, amargo, bien cual la sonrisa
Que suele verse en los marchitos labios
De una belleza pálida en la tumba.

¡Oh hermosas! yo inocente os adoraba....
¿Quién me venció en sentir? Vosotras fuisteis

Mi encanto, mi deidad: en vuestros ojos,
En vuestra dulce y celestial sonrisa
Sentí doblar mi sér, y circundado
De una atmósfera ardiente de ventura,
Renuncié á la razon, quebré insensato
De mi enérgica mente los resortes,
Y á solo amaros consagré mi vida.
¡Qué horrible pago recibí...! ¡Oh hermosas!
Me hicisteis infeliz, y ya no os amo...
Ni puedo amar la vida sin vosotras.

Así en horrible confusion perdido
Vago insano y furioso. Desecada
Siento mi alma infeliz, huyo á los hombres,
Y hasta la luz del sol ya me fatiga
Mi fantasía se apagara, y vago,
Espectro gemidor, junto al sepulcro,
Sin conservar de mi marchita vida
Sino del cruel dolor el sentimiento.
Pero amo á veces mi afliccion: me gozo
En el llanto de fuego que me alivia;
Mas triste es mi placer, vago y sombrío....
¡Felices ¡ay! los que jamás probaron
El gozo del dolor!

¿Dó están los tiempos
De mi felicidad, cuando mi mente
De la vasta creacion se apoderaba
Con noble ardor? En medio de la noche
Del mar en las inmensas soledades
Suspenso entre el abismo y las estrellas,
¡Cuán fuertes y profundos pensamientos

Mi mente concibió! ¡Cómo reía
El universo de beldad ornado
Á mis ojos serenos, y me alzaba
Á admirar y gozar! ¡Cuál de la vida
Me sentí en posesión!... Mas hoy..... ¡cuitado!...
Tal vez al ver mi agitación insana
Creerán turbada mi razón. No, necios:
Ved en mi frente la profunda huella
Que dejara el dolor..... — Mas no me escuchan
Y murmurando de mi frente adusta,
Insocial y selvático me llaman.

¡Almas sin sentimiento! Cuando el mundo
De mil dolores inundó mi seno,
Porque no sé para fingir sonrisas
Dar á mis labios contorsión violenta,
Mientras rebosa mi alma en amargura,
Llaman negra y feroz misantropía

LA LÁGRIMA DE PIEDAD

¡Cómo exalta y diviniza
El rostro de la hermosura
La expresión celeste y pura
De la sensibilidad!
¡Cuán estático, mi amiga,
Tu semblante contemplaba,
Cuando en tus ojos temblaba
La lágrima de piedad!

Grata es la luz apacible
Que Occidente nos envía
Cuando el moribundo día
Se pierde en la eternidad.
Del crepúsculo es la hora
Grata al alma pensativa,
Pero muy mas la cautiva
La lágrima de piedad.

Ved á la virgen amable
Cuanto mas bella se ostenta
Si al pobre anciano alimenta
Con modesta caridad.
Y lo niega avergonzada!...
¿Es un ángel, ó una bella?...
No sé..... En sus ojos centella
La lágrima de piedad.

Mi amor de soledad..... Oh! si pudieran
Bajo este velo agreste que la cubre
Sentir de mi alma la ternura inmensa,
Tal vez me amaran..... Pero, no, tan solo
Vil piedad ó desprecio excitaría
En sus almas de fango abominables.

Dejadme, pues, menospreciando al mundo,
Arrastrar mis pesares y amargura
En esta soledad. Árboles bellos,
Que al soplo de los vientos tempestuosos
Sobre mi frente os agitais, mañana
Vendrá á lucir el sol en vuestras copas
Con gloria y majestad: mas para mi alma
De furiosas borrascas combatida,
No hay un rayo de luz..... Entre vosotros
Buscaré alguna calma, y de los tristes
Invocaré al amigo, al dulce sueño.

El delicioso rocío
Que en las noches vierte el cielo,
Llanto es, y al árido suelo
Torna fresca y beldad.
Cuajado sobre las flores,
¡Cómo en la luz resplandece!...
Pero su brillo oscurece
La lágrima de piedad.

Oh! cuán horrible es la vida
Del que ama desesperado!
¡Cómo de su objeto amado
Le atormenta la beldad!
Una lágrima!... Bendigo
Todo el rigor de mi suerte!...
¿Es el amor quien la vierte,
Ó es lágrima de piedad?

¡Oh mi bien! Ay! No te ofendas
Si te digo que te adoro:
Nos divide, no lo ignoro,
Tirana desigualdad.
Nada exijo..... Pero al menos
No quieras negar impía
Á la triste pasión mía
Lágrimas ¡ay de piedad!

AL SOL

Yo te amo, Sol: tú sabes cuán gozoso,
Cuando en las puertas del Oriente asomas,
Siempre te saludé: cuando tus rayos
Nos arrojas fogoso
Con gloria alzado en la mitad del cielo,
Del bosque hojoso entre la sombra grata
Me deleito al bañarme en la frescura
Que los céfiros vierten en su vuelo,
Y me abandono á mil cavilaciones
De dulce y melancólica ternura
Cuando reclinas la radiosa frente
En las trémulas nubes de Occidente.

Empero el opulento en sus delirios
De vicios solo y de maldad ansioso,
Rara vez alza á ti su faz ingrata.
Tras el festín nocturno crapuloso
Tu luz sus ojos lánguidos maltrata,
Y tu fuego le ofende,
Tu fuego hermoso que en tu amor me enciende
Oh! si el oro fatal cierra las almas
Á admirar y gozar, yo le desprecio.
Codicenlo insensatos,
Gozen de su riqueza,
Y yo contigo mi feliz pobreza.

Oh! ¡cuántas veces léjos de mi patria
Del Anahuac sobre las yertas cumbres
Suspiré por tu ardor! Mi cuerpo débil
De tu influjo benéfico privado,
Y á enfermedad ligado,
Ya se encorbaba hácia la tumba oscura.
En el invierno rígido, inclemente,
Me viste al contemplar tu tibio rayo
Triste acordarme del fulgor de Mayo,
Y alzar á ti mi moribunda frente.
«Dadme,» exclamaba, «dadme un sol de fuego,
Y bajo él, agua, sombras, y verdura,
Y me vereis feliz!...» Tú, Sol, tú solo
Mi vida conservaste: mis dolores
Cual humo al Aquilon desaparecieron,
Cuando en los campos de mi hermosa patria
Tus rayos bienhechores
En mi pálida faz resplandecieron.

Mi patria..... ¡Oh Sol! Mi idolatrada Cuba
¿A quién debe su gloria,
A quién su eterna y virginal belleza?
Solo á tu amor. Del Capricornio al Cáncer
En giro eterno recorriendo el cielo,
Nunca de ella te alejas, y á tus ojos
De cocoteros cúbrese y de palmas,
Y naranjos preciosos, cuya pompa.

Nunca destroza el inclemente yelo.
Tus rayos en sus vegas
Desenvuelven los lirios y las rosas,
Maduran la mas dulce de las plantas,
Y del café las sales deliciosas.
Cuando en tu ardor vivifiqué la viertes
Larga fuente de vida y de ventura,
¿No te gozas ¡oh Sol! en su hermosura?

Pero á veces también en nuestras cimas
Ruje la tempestad. Enristecido
Velas tu pura faz, mientras las nubes
Sus negras olas por el aire ardiente
Revuelven con furor, y comprimido
El rayo por brotar zumba impaciente
Estalla, luce, hiere y un diluvio
De viento y agua y fuego se desata
Sobre la tierra trémula, y el caos
Amenaza tornar..... Mas no, que lanzas
¡Oh Sol! tu dardo irresistible, y rompe
La confusión de nubes, y á la tierra
Llega á dar esperanza. Ella con ansia
Le recibe, sonríe, y rebramando.

Huye ante tí la tempestad. Mas puro
Centella tu ancho disco en Occidente,
Respira el mundo paz: el prado y bosque
En prismas mil tu luz descomponiendo
Se ornan de nuevas galas,
Mientras al cielo con la tierra uniendo
Desplega el iris sus brillantes galas.

¡Alma de la creación! Cuando el Eterno
Del turbulento incomprensible caos
Con su imperiosa voz sacó la tierra,
¿Qué era sin tu presencia? Yermo triste,
Donde entre horror inmóviles reinaban
Frialdad, silencio, oscuridad..... Empero
El labio Omnipotente
Dijo: enciéndase el Sol, y te encendiste,
Y brotaste la luz que en raudo vuelo
Pobló los campos del desierto cielo.

Oh! ¡cuán noble al sentir tu nueva vida
Al curso eterno te lanzaste luego!
¡Cómo al sentir tu delicioso fuego
Se animó la creación estremecida!
Las sombras de los bosques,
El cristal de las aguas,
Las brisas y las flores,
Y del mágico cielo los colores,

Á una mirada tuya aparecieron.
Y el placer y la vida
Su gérmen inmortal desarrollaron.

Y esos planetas, tu inmortal corona,
Te obedecen también: vagos giraban
Sin dirección ni freno
Del espacio en las vastas soledades;
Y los viera el Criador, abandonólos
Á tu poder, y les pusiste rienda,
Á tu vasta atracción los sujetaste,
Y en derredor de ti los contemplaste
Seguir furiosos su inerrable senda.

Y tú sigues la tuya, que eres solo
Criatura como yo, y estrella débil
(Como las que arden en la noche umbría

En el cielo sin nubes) en presencia
De tu Hacedor y mi Hacedor, que eterno,
Omniscio, Omnipotente, dirigiendo
Con sus ojos profundos
Tantos millones fervidos de mundos,
Reina en el corazón del universo.

Espejo ardiente en que el Criador se mira,
Ya nos des vida en tu esplendor sereno,
Ya con el rayo y espantoso trueno
Lance en la tierra su tremenda ira;
Gloria del universo,
De los cielos señor, padre del día,
Sol, oye: si mi mente
Alta revelación no iluminara,
En mi entusiasmo ardiente
Á tí, rey de los astros, adorara.

LOS RECELOS

¿Por qué, adorada mía,
Mudanza tan cruel? ¿Por qué afanosa
Evitas encontrarme, y si te encuentro,
Fijas en tierra lánguida los ojos,
De triste amarillez la faz cubierta?
¡Ay! ¡dó volaron los felices días
En que con faz risueña y amorosa
Mis amores oías,
Y tus ardientes ojos me buscaban,
Y de amor y placer me enagenaban?
¿Cuántas veces en medio de las fiestas,
De una fogosa juventud cercada,
Me aseguró de tu cariño tierno
Una veloz simpática mirada!
Mas cuanto entonces de placer sintiera,
Hoy siento de dolor..... Amada mía,
¿Temes acaso dividir tus penas,
Con tu amante infeliz? ¿Por qué me ocultas
El dardo emponzoñado que desgarró
Tu puro corazón?... Mira que llenas
Mi existencia de horror y de amargura.
¡Ay! dime, dime el bárbaro secreto
Que causa tu aflicción..... Mi incertidumbre
Disipa de una vez.....

Mas, ¿aun persistes
En tu fatal silencio?... Ya comprendo
La causa abominable
De tu vaga inquietud: ya no me amas,
Ya te cansa mi amor..... Por eso me huyes,
Ó á tu pesar escuchas mis palabras
Con tibio corazón y faz esquiva,

Y los remordimientos vengadores
Son los que ajitan tu perjuro pecho.....

Mas, no; perdona amada: ¿yo insultarte?
Yo dudar de tu fé..... Nunca! Mas, oye:
Por tu hédad, por nuestro amor te ruego
Que calmes mi inquietud. Yo, yo te he visto,
La pura frente de dolor nublada,
Alzar los ojos á implorar al cielo.
Yo recogí las lágrimas, que en vano
Me quisiste ocultar; cogí tu mano,
La llevé al corazón lleno de vida,
Que por tu amor palpita, y azorada
Me apartaste de ti con crudo ceño:
Volví á cojer tu mano apetejada,
Sollozando á mi ardor la abandonaste,
Y mientras yo ferviente la besaba,
Bajo mis labios áridos temblaba.
¿Tu tímida virtud te finge acaso
Un crimen en mi amor? Hermosa mía,
Disipa esa ilusión que te atormenta.
Amor es la virtud: un pecho helado,
Al dulce fuego del sentir cerrado,
Nunca sabrá preciar los ricos dones
De la hermosa virtud, á la manera
Del inmóvil peñasco, á quien en vano
Riega á torrentes la afanosa lluvia,
Sin que fecunde su fatal dureza,
¿Y esta es no mas de tu dolor la causa?
Yo bendigo al amor!... ¿Con que gemias
Porque obligada á odiarme te creías?

Rosa de nuestros campos, ah! no temas
Que yo marchite con aliento impuro
Tu frescor virginal: yo te idolatro.....
Tú eres mi encanto, mi deidad, mi todo.
¡Único amor de mi sencillo pecho!
Yo bajara al sepulcro silencioso
Por hacerte feliz..... ¿Cómo pudiera
Tu desdicha labrar?... Ven á mis brazos,
Y abandónate á mí; ven y no temas.

La enamorada tórtola tan solo
Sabe aqueste lugar, lugar sagrado
Ya de hoy mas para mí..... ¿Su canto escuchas
Que en dulce y melancólica ternura
Baña mi corazón enamorado?
Déjame descansar sobre tu seno
De la ansiosa inquietud que me causara
Tu obstinado silencio..... Hermosa, ¡ay! torna!...

Inclinando tu faz sobre la mía,
Con tus labios dulcísimos y puros,
Vuelve, imprime en mi frente atormentada
El beso del amor..... Yo te bendigo,
Mi ángel consolador!... No me abandones,
Ó espirar me verás. Idoló mio,
Tu beso abrasador me turba el alma
Toca mi corazón, cual late ansioso
Por volar hácia tí..... Deja adorada,
Que yo te apriete en mis amantes brazos
Sobre este corazón que te idolatra.
¿Le sientes palpitar? ¿Ves cuál se agita
Abrasado en tu amor? ¡Pluguiera al cielo
Que á tí estrechado en sempiterno abrazo
Pudiese yo espirar!... ¡Gozo inefable!
Aura de fuego y de placer respiro;
Agitado y confuso me extremezco;
Este beso recibe..... ¡ay! yo fallezco
Recibe, amada, mi postrer suspiro.

AL OCCEANO

¡Qué! De las ondas el hervor insano
Mece por fin mi pecho estremecido!
¡Otra vez en el mar!... Dulce á mi oído
Es tu solemne música, oceano.
¡Oh! cuántas veces en ardientes sueños
Gozoso contemplaba
Tu ondulación, y de tu fresca brisa
El aliento salubre respiraba!
Elemento vital de mi existencia,
De la vasta creación mística parte,
¡Salve! felice torno á saludarte
Tras once años de mortal ausencia.

¡Salve otra vez! Á tus volubles ondas
Del triste pecho mio
Todo el anhelo y esperanza fio.
Á las orillas de mi fértil patria
Tú me conducirás, donde me esperan,
Del campo entre la paz y las delicias,
Fraternales caricias,
Y de una madre el suspirado seno.

Me oyes, benigno mar! De fuerza lleno
En el triste horizonte nebuloso,
Tiende sus alas águila fogoso,
Y las bate: la vela estremecida
Cede al impulso de su voz sonora,
Y cual flecha del arco despedida,
Corta las aguas la inflexible proa.
Salta la nave como débil pluma,
Ante el fiero Águila que la arrebató,
Y en torno, cual rugiente catarata,
Hierven montes de espuma.

Espectáculo espléndido, sublime
De rumor, de frescura y movimiento;
Mi desmayado acento
Tu misteriosa inspiración reanime!
Ya cual mágica luz brillar la siento;
Y la olvidada lira
Nuevos tonos armónicos suspira.
Pues me torna benéfico tu encanto
El don divino que el mortal adora,
Tuyas; glorioso mar, serán ahora
Estas primicias de mi nuevo canto.

Augusto primogénito del caos!
Al brillar ante Dios la luz primera,
En su cristal sereno
La reflejaba tu cerúleo seno:
Y al empezar el mundo su carrera,
Fué su primer vagido,
De tus hirvientes olas agitadas
El solemne rugido.

Cuando el fin de los tiempos se aproxime,
Y al orbe desolado
Consuma la vejez, tú, mar sagrado,
Conservarás tu juventud sublime.
Fuertes cual hoy, sonoras y brillantes,
Llenas de vida, fervidas tus ondas,
Abrazarán las playas resonantes,
Ya sordas á tu voz: tu brisa pura
Gemirá triste sobre el mundo muerto,
Y entonarás en lúgubre concierto
El himno funeral de la natura.

Divino esposo de la madre tierra!
 Con tu abrazo fecundo,
 Los ricos dones desplegó que encierra
 En su seno profundo.
 Sin tu sacro tesoro, inagotable,
 De humedad y de vida,
 Qué fuera? — Yermo estéril pavoroso,
 De muerte y aridez solo habitado.
 Suben ligeros de tu seno undoso
 Los vapores que en nubes condensados,
 Y por el viento aligero llevados,
 Bañan la tierra en lluvias deliciosas,
 Que al moribundo rostro de natura
 Tornando la frescura,
 Ciñen su frente de verdor y rosas.

Espejo ardiente del sublime cielo!
 En tí la luna su fulgor de plata
 Y la noche magnífica retrata
 El esplendor glorioso de su velo.

Por tí, férvido Mar, los habitantes
 De Vénus, Márte, ó Júpiter, admiran
 Coronando con luces mas brillantes
 Nuestro planeta que tus brazos ciñen;
 Cuando en tu vasto y refulgente espejo
 Mira el sol de su hoguera inestinguible
 El áureo puro, vívido reflejo.

¿Quién es, sagrado Mar, quién es el hombre,
 Á cuyo pecho estúpido y mezquino
 Tu majestuosa inmensidad no asombre
 Amarte y admirar fué mi destino
 Desde la edad primera:
 De juventud apasionada y fiera
 En el ardor inquieto,
 Casi fuiste á mi culto noble objeto.
 Hoy á tu grata vista, el mal tirano
 Que me abrumaba, en delicioso olvido
 Me deja respirar. — Dulce á mi oído,
 Es tu solemne música, Océano.

Á MI ESPOSA

Cuando en mis venas férvidas ardia
 Su fiera juventud, en mis canciones
 El tormentoso afán de mis pasiones
 Con dolorosas lágrimas vertía.

Hoy á tí las dedico, esposa mía,
 Cuando el amor mas libre de ilusiones
 Inflama nuestros puros corazones,
 Y sereno y de paz me luce el día.

Así perdido en turbulentos mares
 Misero navegante al cielo implora,
 Cuando le aqueja la tormenta grave;

Y del naufragio libre, en los altares
 Consagra fiel á la Deidad que adora
 Las húmedas reliquias de su nave.

NARCISO FOXÁ

Nació en San Juan de Puerto Rico el año 1822, es cubano por elección, por temperamento y por la índole de sus escritos. Habiendo estudiado en sus escuelas, nutrido con sus tradiciones, sus versos tienen ese tinte exótico y melancólico que se nota en la mayor parte de los poetas que han nacido en Cuba.

Las primeras composiciones de Foxá fueron recibidas con aplauso, y el Liceo de la Habana, en sus mejores tiempos, premió mas de una vez sus versos en los *Juegos Florales*. Publicó en Madrid un volumen de poesías durante su viaje a España.

Vuelto á Cuba, apenas ofrecía de vez en cuando á los periódicos literarios alguna que otra composición, hasta que por fin enmudeció enteramente entregado á mas recios y fructuosos trabajos. Destino común en América á todos los que cultivan las letras!

CANTO A LA NATURALEZA DE CUBA

Cual joven adalid que en el torneo
 Resuelve no lidiar, y se presenta
 Á pié, sin armadura y ostentando
 Estoque rico de festejo y gala,
 Blanco jubon de verde acuchillado,
 Ancha gorguera de vistosos pliegues,
 Recogida la negra cabellera
 En numerosos bucles que aprisiona
 El chambergo sombrero; entre las damas
 Ocupando las altas galerías,
 Mas que á la lid, dispuesto al regocijo;
 Y al escuchar el nombre de la hermosa
 Que ha de premiar al vencedor, conoce
 En ella á su adorada, y de repente
 Salta del puesto, todo lo atropella,
 Ármase en breve sin prolijo esmero,
 Con negra cota y casco pavonado,
 Y así corre al combate decidido,
 Sin mote en el paves y sin empresa,
 En noble sed ardiendo de victoria, —
 — De tal manera al escuchar tu nombre,
 Cuba gentil mi tierra idolatrada,
 Tema feliz de la sublime liza
 Que se prepara al génio y al talento,
 Me apresto á combatir: arde en mi frente
 La inspiracion de un tiempo mas dichoso,
 Y preludiando la armoniosa lira
 Mi voz levanto de entusiasmo llena. —
 — ¡El lauro! el lauro! Mis marchitas sienes
 No le pudieran sostener. — En otras

Do brille la ventura y la esperanza
 Ha de hallarse mejor: — yo solo aspiro
 Á cantar y no mas, porque á mi labio
 Mengua fuera callar cuando tu nombre
 Es el asunto de los cantos.... Cuba!
 Nunca el baldon de enmudecer pudiera
 Caber en este pecho que respira
 Siempre por tí, con férvida ternura. —
 — Mas, ¿cómo la victoria consiguiere
 Yo que en el ancho campo de la vida
 Arrastro un corazon que no conmueven
 Ilusiones ni amor?... ¡Corazon triste!
 Flor sin aroma; ruiseñor sin canto,
 Ave sin plumas y bajel sin vela!
 ¡Salve, ó tú, venturosa hija del cielo,
 Perla ceñida por azules mares:
 Tú que cubierta de eternal verdura
 Te aduermes con placer al blando ruido
 De tus gallardas palmas y tus brisas,
 Escuchando la voz del Océano
 Que al tocar en tus costas virginales,
 Su altiva furia deponiendo, en ellas
 Quiebra amoroso sus crespadas olas! —
 Apacible deidad, en cuyo seno
 Nunca sonara de discordia el grito,
 Ni del cañon el trueno pavoroso,
 Ni sangre humana en hórrida pelea
 Pudo manchar tu manto de esmeralda —
 Jamás cerraste los piadosos brazos
 Al extranjero que arribó á tus playas.